



ANTENOR ORREGO, DIRECTOR DEL DIARIO EL NORTE DE TRUJILLO

Jorge Puccinelli Villanueva

*Instituto Raúl Porras Barrenechea de la
Universidad Nacional de San Marcos.*

ANÁLISIS CUANTITATIVO DE EL NORTE

Como se ha señalado Trujillo contaba con *La Industria*, *La Reforma* y *La Libertad* como diarios. *La Industria* fue fundada en 1895 como bisemanario por Raúl Edmundo Haya, el padre del futuro líder político, que desde 1887 había incursionado en el periodismo dando a luz la revista *La Primavera* hasta 1890; el periódico literario *El Album* en 1888 y el semanario *El Correo del Norte* en 1891.¹

En 1898, gracias a la mejora económica general el bisemanario se convirtió en diario y dos años después fue vendido, de acuerdo con su socio Teófilo Vergel, permaneciendo ambos como sus editores. Finalmente hacia 1905 la empresa quedó en manos de Miguel F. Cerro, nacido en Huancabamba y que cultivó un gran afecto por Trujillo, generando un indiscutible impulso al periodismo de la región. En la década del veinte sus directores fueron Emilio Villarnobo y su antiguo fundador Raúl Edmundo Haya. Como Jefe de Redacción estuvo José Eulogio Garrido quien para los años treinta ocupará la dirección acentuando el espíritu cultural de sus páginas. Hay artículos de las páginas sociales de *La Industria*, de los días de la Bohemia, que llevan la firma de Víctor Raúl Haya de la Torre.

El diario *La Reforma* fue un diario de la tarde, comercial e informativo, que nace en 1911 con seis

páginas en formato menor que se vendía a 5 centavos el ejemplar y se editaba en una pequeña imprenta en la Plaza de Armas. Su primer propietario, Antero Aspíllaga, al poco tiempo lo vende a Víctor Larco Herrera quien lo toma a su cargo hasta 1919 en que deja de circular hacia la edición número cuatro mil. Su Director fue Carlos Manuel Porras que contó con Antenor Orrego como Jefe de Redacción, y con Alcides Spelucín y Santiago Vallejo como redactores.

A partir de 1917 Orrego y Santiago Vallejo pasarán al nuevo diario, *La Libertad*, desde donde apoyarán a los braceros del valle de Chicama en la huelga de 1921. Esta actitud motivó su clausura por el prefecto Molina Derteano y un solapado arresto y envió a Lima de su director Antenor Orrego, como se indica líneas antes. Si bien es cierto que el periodismo en Trujillo para entonces era una actividad de vieja data, como que en su haber contaba con un apreciable número de logotipos, es igualmente indiscutible que la incorporación masiva del capital en la región abonó el desarrollo de esta actividad en beneficio del comercio con cuya publicidad se sostenían muchos diarios y revistas, por lo que se confirma que "...el periodismo ha tenido desde sus orígenes, una gran influencia en el proceso de desarrollo de los pueblos".²

Pero no deja de sorprender la relativa facilidad con que entonces, en la década de 1920, se podía

producir un diario considerando la existencia de los ya mencionados para una población que llegaba a los 23 000 habitantes. Como prueba de ello el joven *Ciro Alegría*, de diez y siete años, publica "un periodiquito que se llamaba *Juventud*"... "con varios muchachos aficionados a las letras" de ocho páginas de papel periódico tabloide. A pesar de la efímera vida que tuvo la experiencia del naciente periodista esta fue volcada, al año siguiente, en la publicación de un nuevo medio como fue la *Tribuna Sanjuanista*, un tabloide de cuatro páginas "plagado de versos, espíritu beligerante, ganas de reformar el mundo y alegre humorismo" del que fue su director mientras que, al mismo tiempo, un grupo del Colegio Seminario publicaba la revista *Lumen*. De esta información cabe destacar un hecho que no debe pasar inadvertido. La gente joven de Trujillo buscaba un medio de expresión masivo y de frecuencia diaria en el cual lo artístico, sobre todo lo literario, contase con un espacio y fuese una presencia continua en la vida de la ciudad. El desarrollo y expansión de la vida comercial de la ciudad aseguraba, con sus avisos publicitarios, el sostén económico de la empresa si se contaba además con interesantes artículos para asegurar la permanencia del medio. Este fenómeno es uno de los efectos que el conflicto del catorce generó en lo cultural respaldado por una constante mejora tecnológica general que abarató continuamente el precio de la maquinaria y de la impresión. La expansión del novedoso sistema internacional de comunicaciones colaboró con el crecimiento del periodismo trujillano, en marzo de 1923, con la inauguración del servicio de cable submarino de la *America Cables Inc.*

De lo que Antenor Orrego y Alcides Spelucín conversaron tanto en Lima, donde se reencontraron, como en Trujillo a lo largo de 1922, no se tiene información ni datos precisos y son los hechos posteriores y uno que otro comentario lo que nos permite acercarnos a la fundación de *El Norte*:

"Mi encuentro con Alcides cambió el rumbo de mi destino por ese entonces. Yo estaba dispuesto a salir del Perú, ya con mis pasaportes en la mano, pero Spelucín me habló de la posibilidad de una empresa periodística, me convenció, y hubo de cancelar el

viaje. Volví a Trujillo y juntos emprendimos la publicación de *El Norte*..."³

Se sabe que fue Juan A. Vega, un tío materno de Alcides Spelucín dedicado a la minería, quien financió el nacimiento del diario "de carácter independiente, moderno y de acuerdo con las más adelantadas técnicas extranjeras".⁴

Con el capital recibido Alcides Spelucín adquiere una impresora así como el material de imprenta y alquila un local ubicado en la esquina de las calles Progreso y Libertad frente a la Plaza de Armas. Lo que otorga precisión a estos datos es un apunte de las memorias de *Ciro Alegría* que afirman que *El Norte* era compuesto a mano y los cajistas se repartían las carillas, con la crónica a publicar, para terminar más pronto. En realidad la maquinaria consistía de una modesta prensa de cama plana en la que imprimir ocho mil ejemplares se consideraba como tiraje extraordinario y para lograrlo la jadeante prensa debía trabajar toda la noche hasta las primeras horas del día.⁵

De aquél céntrico local, frente a la renovada plaza principal de la apacible ciudad de Trujillo, el jueves 1° de febrero de 1923 brotó el primer número del diario *El Norte*. La empresa editora se organizó según el siguiente organigrama: Director Gerente: Alcides Spelucín; Director: Antenor Orrego; Jefe de redacción: Federico Esquerre; Jefe de Crónica: Francisco Sandoval; Cronista: Belisario Spelucín; Redactor: Francisco Spelucín; Administrador: Leoncio Muñoz. La casilla de correo fue la 163 y el número de teléfono del diario el 34. Trujillo, por su carácter tradicional y por su corta densidad poblacional, era entonces una ciudad de pocos dígitos. Tal vez una moderna aldea.

A todo esto el Archivo Regional, donde se halla depositada la documentación de los dos únicos notarios de la década de 1920 como fueron los Sres. Higinio Gutiérrez Bocanegra y Fernando Santos Chávez Pacheco, no conserva ningún documento sobre la constitución de la Empresa editora *El Norte*.

Como lo sugiere el logotipo, el diario pretendió ser, desde la capital del departamento de La Libertad, el portavoz de toda aquella zona en donde los



La plana mayor del diario "El Norte": Federico Esquerre Cedrón, Jefe de Redacción; Antenor Orrego, Director; y Alcides Spelucín, Director Gerente.

grandes ingenios azucareros habían echado raíces siguiendo una política de expansión sin descanso, que generó conflictos con la mano de obra y con los comerciantes de la ciudad.

Inmediatamente el periodismo local saludó la nueva aparición dándole la bienvenida. Así *La Industria* destacó con parquedad las virtudes que halló en los primeros números de su nueva competencia:

"...el propósito del recién nacido es hacer un periódico moderno, bien informativo y orientado con las exigencias contemporáneas".⁵

La Reforma destaca el rol del diario en el incierto contexto nacional y la confianza en las figuras de Orrego y Spelucín:

"Era ya una necesidad inaplazable que en Trujillo se editara un órgano de publicidad dotado de vasto ambiente cultural a la vez que provisto de indispensable respeto social en el sentido de mejorar el agregado, y de la independencia relativa que ha de ser menester un periódico en este país, donde prima la arbitrariedad y el atropello. *El Norte* en cuya gestación han intervenido indiscutibles valores intelectuales: Antenor Orrego y Alcides Spelucín, a la cabeza, tiene que franquear enormes senderos preñados de prejuicios; y por consiguiente su presencia en el clamor público ahogado, significa un triunfo ético que gana el progreso de este Departamento. El nuevo diario prestigia no solo los pueblos en que vivimos, sino también a todos los de la región, donde sólo se exhiben sino hojitas petulantales llenas de farsas políticas y chismes poblanos".⁶

La Tribuna de Trujillo por su parte precisa:

"Ayer conforme a sus anuncios, salió a circulación el primer número del diario *El Norte* espléndidamente presentado en su formato... Director del valioso órgano, con el que indudablemente se marca un momento de progreso económico y una afirmación espiritual más en los conceptos y en la realidad del periodismo local, es el señor Antenor Orrego E., a cuyo cargo estuvieron otros diarios nuestros, *La Reforma*, y *La Libertad*, y que tiene bien cimentado prestigio intelectual... Saludamos con efusiva cordialidad a *El Norte*, nacido de un gran impulso juvenil y adaptado para vuelos muy amplios y fecundos, cuya permanente eficacia anhelamos con el mayor entusiasmo profesional".⁷

El *Zeppelin*, un diario de poca mención cuando se habla del periodismo local comentó:

"Con el primer día de febrero ha visto la luz pública un nuevo diario intitulado *El Norte*, su primer número es de seis páginas, su formato es elegante y de mayor tamaño que los demás de nuestra ciudad, en resumen, es un periódico el mejor de la localidad es, podemos decir, un competidor de *El Comercio* de Lima. Ya se hacía notar de veras un periódico más en la localidad...".⁸

Una semana después de la aparición de *El Norte* el diario *El Tiempo* de Lima publica:

"Ha aparecido un nuevo colega en Trujillo.- *El Norte*".-Diario. Con este título ha aparecido el jueves primero del corriente en Trujillo un nuevo diario. Lo dirige Antenor Orrego E. brillante escritor trujillano, figurando como jefe de redacción Federico Esquerre,

de crónica, Francisco Sandoval, y los hermanos Spelucín. En la parte administrativa se halla Alcides Spelucín como director-gerente y Leoncio Muñoz como administrador”.

En la provincia de Pacasmayo, al norte de Trujillo el diario *La Unión* informó:

“La publicación del diario *El Norte* de Trujillo, órgano de la juventud y el pueblo, marca una nueva orientación de los elementos intelectuales de la capital del departamento que, llenos de fe y optimismo se han lanzado en los campos del periodismo a combatir vicios

y de crónicas costumbres que mantienen estacionaria a esta región. Hemos notado en *El Norte* ciertas laudables tendencias descentralistas y la preconización de una cruzada contra los CONVENCIONALISMOS de la época... Alcides Spelucín y Antenor Orrego (son) dos mentalidades fuertes que hace tiempo se han destacado en el mundo de las letras por sus ideas de renovación y progreso, dentro de los nuevos moldes que señala el periodismo contemporáneo.

Spelucín es un periodista de ideales definidos, que en medio del eclipse mental del ambiente supo mantener sus convicciones.



“LA BOHEMIA DE TRUJILLO”. Reunión en Chan Chan, con motivo de la visita de Abraham Valdelomar a Trujillo. Figuran de izquierda a derecha, en primer plano, Abraham Valdelomar. En segunda fila, Néstor Alegría, Juan Espejo Asturrizaga, Augusto Silva Solís y Leoncio Muñoz. En tercera fila, Luis Armas, Juan Pesantes Ganoza, Eloi B. Espinoza, Antenor Orrego y Juan Manuel Sotero. En cuarta fila, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre y Agustín Haya de la Torre.

Antenor Orrego, valor mental de reconocida competencia, por el giro innovador de su credo y postulados periodísticos. Orrego une a su capacidad y viveza de inteligencia, inobjetable condiciones de luchador doctrinario y clarividente. Ha englobado múltiples conocimientos artísticos y sociológicos que cristalizan su individualidad de periodista sincero e inflamado del más noble patriotismo. Nunca como hoy necesita el país periodistas inteligentes, con pluralidad de conocimientos y fortaleza de voluntad. Estas cualidades unidas a una conciencia limpia y recta, forman el pedestal de este sacerdocio, que es el factor más avanzado en la civilización y el único que puede eliminar la ignorancia, la inercia y el fatalismo de los pueblos.

El Norte es un diario de tendencias modernas, bien hecho, muy diferente a todos los de provincias. Prescinde de esos comentarios estrechos juzgando las diarias cosas con un amplio criterio.

Deseamos al nuevo colega que tan buena acogida ha tenido en Trujillo, próspera y larga vida”.⁹

Por su parte la redacción del diario afirmará:

“Hace algún tiempo un grupo de amigos nos propusimos fundar un diario totalmente nuestro, en el que, con toda la noble intención que cupiera en nuestros corazones, pudiéramos perfilar un recto sentido de acción y un alto ideal de vida”.¹⁰

La Libertad publicó el 2 de febrero bajo el título de “Un nuevo diario” la siguiente información:

“Desde ayer ha empezado a circular un nuevo diario: *El Norte*, de credo libre, presentado en forma completamente moderna. Por su nota editorial el público puede darse cuenta de los propósitos que, en la vida de la prensa, va a traducir el colega”.

El Norte expone una parte de su artículo de fondo inicial:

“No queremos mentir trazando para nuestra acción un plan inexorablemente demarcado, cuya efectividad sería burlada, bien pronto, por la presencia sorpresiva de las cosas y de los hechos que ganan el tablado de la actualidad cotidiana. Si lo formuláramos estafaríamos la credulidad y las expectativas del público.

Felizmente, para la lealtad, seriedad y, sobre todo, para la eficacia de nuestra labor, creemos poseer el suficiente decoro profesional que nos impide tal cosa”. Deseamos larga vida al colega.¹¹

A su vez *La Crónica* de Lima y *La Colmena* de Arequipa publican sendas notas al nuevo diario y felicitan a su plana en la figura de sus directores.

Si intentáramos un ejercicio de síntesis de lo que significó para el medio periodístico la aparición de *El Norte* habría que destacar la confianza que generaban las figuras de Antenor Orrego y de Alcides Spelucín. Hay unanimidad en los comentarios al resaltar la calidad espiritual, ética e intelectual de ellos, sustentada por la labor realizada en el periodismo, la política y la cultura. Todo esto en medio de un contexto innoble generado por la arbitrariedad de los poderes locales y nacionales. El respeto social e intelectual que despertaban contrastaba ante la injusticia y el atropello del terrateniente, la corrupción del juez, del funcionario, del abuso general que significa cualquier dictadura como entonces la de Leguía. A estas distinciones personales de Antenor Orrego y de Alcides Spelucín, que los hacía portavoces de la juventud y fieles difusores de la doctrina de González Prada, habría que añadir la impecable impresión que mostró el moderno y elegante formato de *El Norte*. Sin lugar a dudas la expectativa estaba cumplida.

El Norte, desde su número inicial, mantuvo el ritmo de su publicación hasta 1927 y desde entonces, contando los cierres y clausuras, los muchos “asaltos” y “registros” de [...] las manos contumelicas de la policía peruana” al decir de Orrego, reapareció de manera muy esporádica e irregular y sin la presencia de Alcides Spelucín que, desde el cierre y captura de ese año se estableció en Lima. Luis Alberto Sánchez, cuya cercanía y afinidad con Víctor Raúl Haya de la Torre y con el entorno Trujillano es incuestionable, establece:

“Orrego fue el director fundador del periódico trujillano *El Norte*, publicado entre 1923 y 1927...”.¹²

Peter Klaren, en su libro “Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA” escribe que sostuvo entrevistas con Carmela Spelucín viuda de Orrego, hermana del director gerente de *El Norte* Alcides Spelucín, que se casó con el Director Antenor Orrego. Con tal información de primerísima mano Klaren establece que:



El Grupo Norte, que lideró Antenor Orrego, en un almuerzo en el Casino Buenos Aires de Trujillo, 1916. Están presentes, empezando por la derecha: Víctor Raúl Haya de la Torre, Álvaro Pinillos, Agustín Haya de la Torre, Antenor Orrego, Víctor Castillo, Ismael Paz, Oscar Imaña, Ruperto Asmat, Carlos Manuel Cox, Gerardo Vásquez, José León Barandarián, J. Quevedo, Ricardo Rivadeneira, Carlos E. Uceda, Goyburu (prefecto de Trujillo), Pedro Rivadeneira, Masías Sánchez, Daniel Chávarri, Víctor Incháustegui, Federico Esquerre, César Vallejo, José María Godoy, entre otros.

“...Leguía clausuró “El Norte” a fines de 1927...”¹³

Demetrio Ramos Rau concuerda sustantivamente:

“...en los tiempos del Grupo Norte (1915-1926), la población evoluciona...”¹⁴

El mismo autor luego sostiene:

1923-1926 [...] es el periodo de existencia del gran periódico “El Norte”...¹⁵

En otro acápite, Ramos Rau afirma:

“...Orrego señala a 1926 como el año de disolución del Grupo Norte”.¹⁶

Por su parte Jorge Puccinelli Converso, al reunir la obra periodística completa de César Vallejo dis-

persa en diarios y revistas nacionales y extranjeras, descubre la colección de *El Norte* que ha servido para el presente trabajo. En los prólogos de las múltiples reediciones de su obra –*César Vallejo. Desde Europa. Crónicas y artículos dispersos*. Lima, Jurídica, 1969; 420 pgs. *César Vallejo. Desde Europa. Crónicas y Artículos (1923-1938)*. Fuente de Cultura Peruana. Lima, 1987, 454 pgs; *César Vallejo Obras Completas. Artículos y Crónicas (1918-1939)*. Biblioteca Clásicos del Perú. Banco de Crédito del Perú, Ediciones del Centenario, Lima, 1997, 802 pgs; *César Vallejo. Artículos y Crónicas Completos*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Edición del Rectorado en celebración de los 85 años de la fundación de la PUC, Lima, 2002, 1130 pgs.– Puccinelli destaca las excepcionales colaboraciones de César Vallejo en el diario trujillano *El Norte* por el hecho de ser la

única colección conocida. Esto corrobora la precariedad de la prensa en tiempos de dictadura tal cual se lo ratificaron sus propios directores¹⁷:

“Antenor Orrego, Alcides Spelucín y sus hermanos [...] me confirmaron que la persecución política y el destierro no les habían permitido salvar sus colecciones del diario, destruidas por las “brigadas políticas” de las tiranías de turno”.¹⁸

Como testimonio del permanente acecho dictatorial *Ciro Alegría*, quien desde muy joven trabajó en *El Norte*, señala en sus memorias que Orrego fue continuamente acosado por el gobierno. Entre otras recuerda una oportunidad en que por su actitud de combate...

“Recibió notificación oficial para que se presentara al ministerio de gobierno, en Lima, procedimiento insólito que aparentemente estaba destinado a evitar el escándalo de una captura. Todos pensábamos que lo deportarían...”.¹⁹



Antenor Orrego y César Vallejo, cuando ambos tenían 24 años de edad (Trujillo, 1916).

Ciro Alegría hace referencia, en la mención anterior, al año de 1927 en que entró a trabajar cuando el diario hubo de sufrir la campaña adversa de la dictadura de Leguía que produjo, entre otros contratiempos, el retiro de muchos anunciantes y la consiguiente falta de liquidez. En estos andares los *Gildemeister*, que años antes lograron la clausura del diario *La Libertad* donde Orrego defendió a los braceros en contra de sus intereses, intentaron aprovecharse de la crisis económica en que se hallaba *El Norte* para apoderarse del logotipo, sin poder lograrlo. Estos hechos coinciden con el fortalecimiento del régimen al fracasar la campaña plebiscitaria de las provincias cautivas de Tacna y Arica en 1926 como por los abundantes recursos con que entonces contaba, alimentados por la agilidad, dinamismo y osadía del hombre de negocios exitoso que también fue Leguía. El dictador y con él su entorno, y el régimen en general, se consolidaron mientras a su alrededor le rendían pleitesía y lo endiosaban.

Un testimonio definitivo de la agonía de *El Norte* para aquellas fechas es una carta que Antenor Orrego, hastiado de la insolencia y del abuso dictatorial, le dirige a su amigo César Vallejo en la que le transmite el cansancio y el desasosiego que le empujaban a salir del país:

“Trujillo, julio 6 de 1926

Mi querido César:

En tu última carta me precisas la fecha de mi viaje. Voy a hacerlo.

He aguardado por mucho tiempo estar en mejores condiciones económicas. No me ha sido posible. Tenía la ilusión de llevar una regular cantidad de dinero para establecernos, tú,

Julio y yo, comodamente en Europa. Todos mis cálculos me han fallado y ya no tengo paciencia para esperar más.

Tu no tienes idea cómo se me ha hecho hostil todo lo que me rodea. Todas las pequeñas cosas de esta tierra se me han vaciado encima y estoy sitiado como una fiera. Tengo que salir o reventar. No cabe vacilación en la alternativa. Sé, además, que en cualquier otra parte por muy desgraciado y amargado que estuviera, nunca lo será tanto como ahora.

En estas condiciones voy a salir de Trujillo y del Perú, es decir, desesperado.

Mi salida del Perú será, más o menos, dentro de ocho meses, es decir a comienzos del mes de abril del año próximo. Cuento con reunir para esa fecha estrictamente el valor de mi pasaje.

[...] Tengo deseos de trabajar pero en un ambiente distinto al de éste. Tal vez mi viaje en este sentido sea decisivo".²⁰

Una vez derrocado Leguía, el 25 de agosto de 1930, el diario reapareció temporalmente, esta vez con una actitud política abierta, directa y aguerrida para criticar al gobierno dictatorial que lo limitó, a sus promotores y beneficiarios y en apoyo decidido al partido aprista como deja constancia la madre de Víctor Raúl Haya de la Torre, la señora Zoila Victoria de la Torre de Haya en una carta fechada el 30 de diciembre de 1930:

"No puedo menos que dirigirle la presente para felicitarlo muy sinceramente por su conceptuoso y valiente artículo en defensa del A.P.R.A. publicado en *El Norte* del 28 del presente.

Ojalá que estos números se hubiesen triplicado, pues la prensa es la inmensa y santa locomotora del progreso. La propaganda de ideales que hace el periodismo, es una artillería de más alcance, más largamente atronadora y más fuertemente destructora que los grandes cañones, según un pensador, y esto es muy necesario en estos momentos.

Lo felicito también porque es Ud. uno de los valores apristas más valientes y más sinceramente penetrados de los ideales del A.P.R.A.". ²¹

NOTAS

- 1 Klaren, Peter. *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*. Op. Cit., p. 173.
- 2 Barreto, Wilson Jaime. *El periodismo en Trujillo*. Lima, Ed. San Marcos 1899, p. 9.
- 3 Orrego, Antenor. "Mi encuentro con César Vallejo en Lima". Lima, *La Tribuna*, 21 diciembre 1958.
- 4 Espejo Asturrizaga, César Vallejo. *Itinerario del hombre 1892-1923*. Op. Cit., p. 169.
- 5 *El Norte*, 3 febrero 1923.
- 6 *El Norte*, 3 febrero 1923.
- 7 *El Norte*, 3 febrero 1923.
- 8 *El Norte* 3 febrero 1923.
- 9 *El Norte*, 7 febrero 1923.
- 10 *El Norte*, 10 febrero 1923.
- 11 *El Norte*, 12 febrero 1923.
- 12 Sanchez, Luis Alberto. *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Lima, Nova Print S.A, 1994, p. 74.
- 13 Klaren, Peter. *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1976, p. 213.
- 14 Ramos Rau, Demetrio. *Mensaje de Trujillo-del anarquismo al aprismo*- Lima, Tarea, 1987, p. 83.
- 15 Ramos Rau, Demetrio. *Ibidem*, p 112.
- 16 Ramos Rau, Demetrio. *Ibidem*, p 127.
- 17 Una situación semejante ocurre con la única versión conocida de "La Polémica de Trilce" como lo señala el autor en la presentación: "...los textos[...] que publicamos a continuación constituyen una primicia no registrada en ninguna hemerografía, y que han permanecido totalmente desconocidos por la crítica por la falta de colecciones de diarios y revistas en nuestras bibliotecas y hemerotecas" Puccinelli Converso, Jorge. En: *César Vallejo. Obras Completas. Artículos y Crónicas (1918-1939)* Biblioteca Clásicos del Perú. Banco de Crédito del Perú. Ediciones del Centenario, Lima. 1997, pag. 662-757.
- 18 Puccinelli Converso, Jorge. *César Vallejo. Artículos y Crónicas Completos*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 2002, Edición del rectorado., pag. L.
- 19 Alegria, Ciro. *Mucha suerte con harto palo*. Op. cit. p. 91.
- 20 Orrego, Antenor. *Mi encuentro con César Vallejo*. Op. Cit., pp. 22-31.
- 21 De La Torre de Haya, Zoila Victoria. En: *Revista Norte*, N° 9, Instituto de Estudios Vallejanos, Trujillo, diciembre 2003, p. 38.